

CAPTACIÓN DE AGUA POR LOS TAÍNOS EN CUBA

**Fernando Ortega
Sastriques**
Centro Nacional de
Hidrología y Calidad del Agua
cenhica@ceniai.inf.cu

*El dominio de nuevas técnicas de siembra y cultivo permitieron el crecimiento de las fuerzas productivas, dando paso a un nuevo período en la historia de la humanidad, conocido como neolítico. Ese término es una palabra compuesta por **neo** nuevo y **lito** piedra, debido a que junto al comienzo de la agricultura el hombre aprendió a confeccionar instrumentos de piedra pulida, diferentes a las toscas herramientas líticas de sus predecesores.*

Es de notar que las culturas neolíticas alcanzaron su mayor desarrollo en los climas más secos. En los climas más húmedos la vegetación originaria era de tupidos bosques, los cuales era necesario talar y quemar antes de la siembra, por otra parte, los suelos de esos climas son generalmente ácidos y pobres, incapaces de mantener cultivos por períodos de varios años, lo que obligaba a cambiar de continuo los terrenos cultivados. Por ello, las culturas neolíticas de la antigüedad sólo alcanzaron su máximo esplendor en los valles de los ríos que cruzan zonas desérticas o subáridas donde los suelos son ricos en bases y nutrientes. Así, surgieron notables culturas a lo largo del río Nilo, Ganges y en Mesopotamia entre los ríos Éufrates y Tigris. El colosal desarrollo de esas culturas del Viejo Mundo comenzó hace más de 5000 años motivado por el brusco aumento de la productividad de las tierras y del trabajo humano, gracias al dominio de técnicas de riego.

En América, la situación, aunque más tardía, fue semejante. Las grandes civilizaciones americanas aparecieron en la, bastante, seca Meseta Central Mexicana y en la desértica costa del Perú. Las zonas áridas de Nuevo México y Arizona vieron florecer esta cultura, a través de los indios Pueblo y Hopi en el cultivo del maíz con riego.

Siempre se presumió que las culturas desarrolladas en climas húmedos no tuvieron la necesidad de practicar el riego, aunque el agricultor moderno sabe que, el riego, bien empleado es capaz de elevar los rendimientos, así como la productividad del trabajo y de las tierras, aún en las zonas de clima húmedo. A pesar de ello, los arqueólogos, al no encontrar claras evidencias de canales para la conducción del agua, han negado el dominio de esas técnicas en la mayoría de los pueblos indígenas de la América Precolombina. El descubrimiento, en las fotos tomadas por satélites, de un antiguo sistema de riego de 14000 hectáreas bajo los bosques de la actual Guatemala demuestra que ese esquema es desacertado, al menos para la civilización Maya, que alcanzó un gran desarrollo entre los húmedos bosques de Centroamérica, gracias al dominio de la agricultura del maíz.

Los taínos de La Española practicaron el riego, al menos, en la zona más seca del sur de la Isla. El cronista, Pedro Mártir de Angleria, reconocía el adecuado manejo del agua por los aborígenes de La Española

cuando escribió en el siglo XV: ... los canales están hechos con, no menos, idea que los de los habitantes de Cartagena o Murcia. En las tierras de regadíos la productividad del trabajo era tan elevada que sólo, en ese lugar, los taínos mantenían plantaciones de algodón, cultivo necesario pero no alimenticio; en el resto de la Isla, sólo se recolectaba de las plantas silvestres de los bosques.

Esos mismos taínos llegaron a Cuba, bastante tarde, cuatro o cinco siglos antes de la llegada de Cristóbal Colón. Es evidente que también en Cuba eran hábiles agricultores, el mismo Gran Almirante hizo alabanza de las bien labradas vegas que contempló en el Norte de la actual Provincia de Holguín. Se debe recalcar que, en su diario, Colón empleó la palabra vega, la cual no tenía la misma connotación que le damos en nuestro país. Para los cubanos vega es un terreno dedicado a la siembra de tabaco pero, en realidad significa: terreno bajo y húmedo de tierra fértil, frecuentemente en las orillas de los ríos. O sea, las vegas no son terrenos necesitados de riego el cual, al parecer, no se empleaba en el Norte de Holguín, ya que Colón no lo menciona.

Pero en la, bastante, seca Península de Maisí existió una gran población

taína, lo que se confirma por la presencia de numerosos sitios arqueológicos de esa filiación.

Las lluvias de la Península de Maisí no alcanzan los 1000 mm anuales lo que, unido a la poca potencia de sus suelos, hace imprescindible el riego para mantener una producción hortícola aceptable.

La Península está cruzada de Oeste a Este por el cañón del Río Maya, en la actualidad seco pero que es presumible que por él, aún corría agua a la llegada de las primeras oleadas de taínos, antes que su lecho colapsara para verter sus aguas en el complejo sistema subterráneo de las cavernas.

Los antiguos pobladores del extremo más oriental de Cuba se vieron ante el dilema de emigrar hacia zonas más húmedas o resolver el problema del abasto de agua, tanto para el riego como para el consumo humano. Y esto fue resuelto de manera ingeniosa, como se comprobó al estudiarse el sitio arqueológico Laguna de Limones.

Este sitio arqueológico fue descrito por primera vez por Harington a principios del siglo XX. Se trata de un muro o cercado de pocos metros de altura con una abertura en el ex-

tremo más bajo. El agua de lluvia, que cae en el interior del cercado, corre unos 100 metros para llenar la llamada Laguna de Limones. Por ello, el arqueólogo cubano José Manuel Guarch consideró esa construcción la primera obra hidráulica de Cuba. Aunque, la citada laguna, está actualmente seca, cuando Guarch la visitó en 1968 tenía 15 metros de diámetro y, en la década de los 20, tuvo 25 metros de diámetro, lo que demuestra la eficiencia de la técnica de captación como la creciente aridización del clima en el extremo oriental de Cuba.

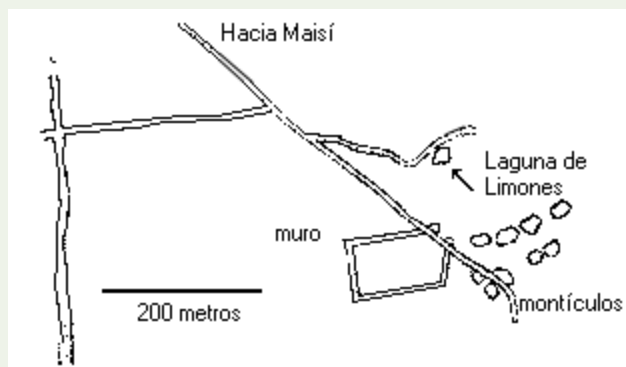
En Maisí se encuentran otros muros similares en los sitios arqueológicos Muro de San Lucas y Pueblo Viejo, por lo que es de presumir el dominio generalizado de esa técnica de captación de aguas por los taínos de Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

Burland, C. (1967): *La vida de los pueblos primitivos*. Salvat, Barcelona, 252 pp.

Cassá, R. (1974): *Los taínos de La Española*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, 272 pp.

Guarch, J.M. (1978): *El taíno en Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 263 pp.



Croquis del sitio Laguna de Limones confeccionado por J.M. Guarch. Los montículos de basura arqueológica señalan el núcleo poblacional